Consejo Mundial de Iglesias

VIH, migración y desplazamiento forzado

¿Qué pueden hacer las iglesias?

Sue Parry

VIH, migración y desplazamiento forzado

¿Qué pueden hacer las iglesias?

Sue Parry

Consejo Mundial de Iglesias

VIH, migración y desplazamiento forzado

¿Qué pueden hacer las iglesias?

Sue Parry

Copyright© 2025 Publicaciones del CMI. Todos los derechos reservados. Esta publicación puede reproducirse con el reconocimiento completo de la fuente. Ninguna parte de la publicación puede traducirse sin el permiso previo por escrito del editor. Contacto:publications@wcc-coe.org

Publicaciones del CMI es el programa editorial del Consejo Mundial de Iglesias (CMI). El CMI es una comunidad mundial de 352 iglesias miembros, que representa a más de 500 millones de cristianos en todo el mundo. El CMI exhorta a sus iglesias miembros a buscar la unidad, un testimonio público común y el servicio a los demás en un mundo en el que la esperanza y la solidaridad son las semillas de la justicia y la paz. El CMI colabora con personas de todas las confesiones que buscan la reconciliación con el objetivo de lograr la justicia, la paz y un mundo más equitativo.

Las opiniones expresadas en las publicaciones del CMI son de los autores.

Las citas bíblicas proceden de la Biblia Reina-Valera Contemporánea (RVC). Utilizadas con permiso.

Este libro se tradujo mediante un traductor automático DeepL. Aunque un ejecutivo de programa hispanohablante del CMI lo revisó, el Servicio de Idiomas del CMI no se responsabiliza de la traducción.

Esta publicación ha sido posible gracias a las subvenciones de Evangelische Mission Welweit-EMW (Asociación de Iglesias Protestantes y Misiones en Alemania).

Foto de portada: Sue Parry
Producción: Lyn van Rooyen, coordinadora, Publicaciones del CMI
Diseño de la portada: Juliana Schuch
Diseño y maquetación del libro: Juliana Schuch
ISBN: 978-2-8254-1868-0
ISBN del libro electrónico: 978-2-8254-1869-7

Consejo Mundial de Iglesias
42 Chemin du Pommier,
P.O. Box 2100 1211
Ginebra 2, Suiza
www.oikoumene.org

Índice

Prefacio **v**

Introducción **vii**

Cuando el césped no es más verde, sino que arde al otro lado, la iglesia puede marcar la diferencia viii

¿Por qué deberían involucrarse las iglesias? viii

Parte 1: Información técnica **10**

Personas en movimiento: ¿quiénes? ¿por qué? ¿dónde? y ¿qué pasa después? 10

Magnitud del problema 11

Causas: factores de empuje y atracción 11

Rutas y destinos 11

¿Y entonces qué? Desafíos, riesgos y factores estresantes 13

Factores que aumentan la vulnerabilidad y el riesgo de contraer el VIH 14

Servicios relacionados con el VIH: disponibilidad y acceso 14

Opciones internacionales para mejorar la protección 15

El enfoque del triple nexo y las comunidades religiosas 15

Parte 2: Vivir nuestra fe y aplicaciones prácticas **17**

Acoger al extranjero: ¿cómo puede participar la Iglesia? 17

Ejemplos prácticos de respuestas de las comunidades religiosas 19

Ejemplos de apoyo al VIH 20

Parte 3: Recursos teológicos **22**

¿Cuál es el valor de la teología ante esta crisis? 22

Recursos disponibles 22

Conclusión 24

Kit de herramientas: VIH, migración y desplazamiento forzado **25**

Desarrollo de estrategias 25

Anexo: "Acoger al extranjero: afirmaciones para líderes religiosos" **28**

Prefacio

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a las numerosas personas que contribuyeron durante el proceso de producción de este texto.

Mi mayor agradecimiento va dirigido a las numerosas personas que he conocido y que han vivido la experiencia de desplazarse, incluido en el confinamiento en campamentos, con todas las ramificaciones, complejidades y retos que ello conlleva. Mi agradecimiento especial a Gilbert Rwamaratwara y otros colegas, que realmente me abrieron los ojos al rostro humano de la crisis de los refugiados. A través de sus experiencias, aprendí algunos de los retos que supone estar siempre clasificado como refugiado, que se te niegue la ciudadanía y esperar durante años la posibilidad de un tercer país en el que reasentarse y volver a tener finalmente un sentido de pertenencia. A través de la investigación, aprendí cómo algunos Estados aprovechan los vacíos jurídicos para eludir sus responsabilidades hacia los migrantes y los refugiados, cómo los compromisos estatales que no se ratifican, no se traducen en acciones vinculantes tangibles y cómo la realidad sobre el terreno puede estar muy lejos de las promesas en el papel. Una huida traumática en busca de seguridad se convierte en años de espera, en un entorno que en cualquier momento puede volverse hostil.

También aprendí de las experiencias de estas personas, sobre su resiliencia, creatividad y dignidad, ya que no buscaban caridad ni dependencia, solo el deseo de tener la oportunidad de reconstruir sus vidas en condiciones de seguridad. Tal valentía superaba la de tantos que dan por sentadas la libertad y las oportunidades. Ha sido un viaje que me ha hecho sentir humilde.

Portada

Melancolía: estatua de bronce creada por Albert György en 2012 que representa una figura sentada en un banco, encorvada y con un enorme vacío en el centro. Ubicada en Ginebra-Suiza, la escultura retrata el vacío que deja el dolor, el vacío que nos incapacita a través del dolor y la pérdida.

Es un vacío que experimentan muchos migrantes y refugiados.

Contáctenos

Nos gustaría mucho saber cómo ha utilizado este texto. Comparta sus opiniones con nosotros en HealthandHealing@wcc-coe.org

Dra. Sue Parry
Consultora,
CMI VIH, salud reproductiva y pandemias

Introducción

"Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recibimos; o desnudo y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y te visitamos?' Y el Rey les responderá: 'De cierto les digo que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron'"

(Mateo 25:37-40).

Desde los albores de la historia mundial, la migración ha sido una realidad. Sin embargo, el siglo XXI parece caracterizarse por un número sin precedentes de personas que se desplazan por todo el mundo, ya sea huyendo del creciente número de guerras, conflictos y persecuciones, o buscando refugio frente a crisis medioambientales que amenazan sus necesidades básicas, o bien en busca de oportunidades que no encuentran en su lugar de origen, como empleo, educación, salud o reunificación familiar.

El factor común para todas las personas que se desplazan, es la pérdida: del hogar, la identidad y todo lo que les resulta familiar. Es la pérdida de las redes de apoyo, incluidos la familia y los amigos, así como un cambio de cultura y, posiblemente, de idioma. Es enfrentarse a un futuro incierto y a una situación jurídica desconocida, tal vez un futuro caracterizado por la hostilidad, el estigma, la discriminación y las dificultades. El propio proceso de partida puede estar plagado de peligros y, lamentablemente, algunos nunca llegan a su destino, convirtiéndose en una estadística anónima en un lugar lejano.

Los peligros son complejos, y quienes ya se encuentran en situación de vulnerabilidad, especialmente las personas que viven con el VIH, se enfrentan a muchos más retos tanto durante el trayecto como en el país de destino. De hecho, para ellos y ellas, "el contexto de la migración se ve agravado por la intersección de su estado de salud con múltiples identidades físicas, sociales y económicas, entre ellas la raza, el género, la clase económica y social, así como sus historias individuales y culturales. Todos estos factores pueden agravar negativamente el ya limitado acceso a los recursos sociales y sanitarios."[1]

La realidad de la migración y el desplazamiento forzoso nos desafía como cristianos a estar más informados y ser más conscientes, a encontrar formas adecuadas de responder de manera práctica y a recibir al extranjero entre nosotros. Este manual se ha elaborado como una herramienta para ayudar a las iglesias, los líderes religiosos y las comunidades de fe a ampliar su comprensión de algunas de las cuestiones en juego y a explorar cómo y dónde podemos responder mejor.

Este manual comienza con una historia y luego explora por qué la iglesia debería involucrarse. A continuación, se divide en tres partes.

La primera parte es una sesión informativa técnica sobre las personas en movimiento: ¿quiénes, por qué, ¿dónde y qué pasa después? Se explica la importancia de la terminología, ya que tiene una influencia considerable en los derechos de las diversas personas descritas. Además, la sección va más allá de las estadísticas y explora algunos de los factores determinantes de la migración y los retos a los que se enfrentan en cada etapa del viaje. Se destacan los factores que aumentan la vulnerabilidad y los riesgos de contraer el VIH. La primera parte también identifica algunos de los compromisos legales y las "soluciones" seculares a este "problema" y señala dónde la respuesta de la fe añade otra dimensión a la respuesta del mundo secular.

La segunda parte, "Vivir nuestra fe", explora el tema de acoger al extranjero en nuestro seno y cómo la Iglesia puede implicarse de manera práctica para marcar una diferencia significativa, respondiendo a algunas de las necesidades expresadas por los migrantes, entre otras, el deseo de ser aceptados, acompañados y encontrar una identidad. La Iglesia tiene la capacidad de responder y puede marcar una diferencia positiva. Se describen ejemplos de respuestas actuales inspiradoras, prácticas y replicables.

1. Kevin Kempe, «VIH, salud y migración. Un análisis interseccional de las vulnerabilidades en materia de derechos humanos de las personas que viven con el VIH/SIDA durante el proceso de inmigración canadiense» (tesis de máster, Universidad de Gotemburgo, 2017).

La tercera parte se centra en el valor de la teología en esta crisis y en abordar la cuestión de los refugiados y los migrantes desde esa perspectiva, recordándonos que debemos cambiar la narrativa de "nosotros y ellos" a "todos nosotros". Estamos llamados a escuchar, aprender, empatizar, ser solidarios y responder con compasión, cuidado y acompañamiento práctico. Se comparten ejemplos de recursos teológicos que respaldan nuestro mandato como cristianos de responder de manera práctica y, sobre todo, con un amor auténtico que realmente se preocupa por el extranjero que se encuentra entre nosotros.

En última instancia, nuestro objetivo es crear conciencia, acabar con el estigma y la discriminación, acompañar a los necesitados para que encuentren un sentido de pertenencia y se sientan valorados y confiados, y llevar esperanza y dignidad a su situación.

Cuando el césped no es más verde, sino que arde al otro lado, la iglesia puede marcar la diferencia

En muchos países de África, el proceso de las elecciones genera una gran ansiedad entre los ciudadanos de a pie, especialmente entre aquellos que se convierten en blanco de una retórica que sirve para desviar la atención de los verdaderos problemas económicos del país. El aumento de las tensiones en las comunidades lleva a que las personas vulnerables se conviertan en blanco de ataques.

En Zimbabue, durante la era del presidente Robert Mugabe, las personas con orientaciones sexuales diversas eran especialmente vulnerables. La homosexualidad era ilegal en este país, y Mugabe era conocido por su desprecio hacia los homosexuales, a quienes describía como peores que los cerdos y los perros. En aquel momento, Zimbabue era considerado uno de los países con peor historial en materia de derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queer e intersexuales (LGBTQI) del continente.[2] Además, las elecciones en Zimbabue se habían caracterizado repetidamente por la violencia y los desplazamientos.

Durante uno de estos periodos electorales, cuando un gran número de zimbabuenses habían huido a Sudáfrica, conocí a un grupo de la comunidad gay que vivía con el VIH. Habían estado viviendo bajo un puente cerca de Johannesburgo. Expulsados de su alojamiento y repudiados por sus familias, incapaces de conseguir empleo y temerosos de las represalias y agresiones de las brigadas juveniles itinerantes, habían huido al otro lado de la frontera con la esperanza de encontrar más seguridad y una vida mejor en Sudáfrica.

Lo que encontraron fue todo menos una vida mejor: se enfrentaron a la xenofobia en toda su crudeza. Algunas de las niñas y mujeres jóvenes del grupo habían sido víctimas de violaciones correctivas, una forma de violación en grupo para "enseñarles lo que se estaban perdiendo en una relación heterosexual". Los hombres del grupo también habían sido víctimas de mucha violencia física, y todos ellos habían sufrido mucho estigma y rechazo. No podían conseguir alojamiento y, como eran migrantes indocumentados que vivían con el temor de ser deportados, tenían miedo de buscar servicios relacionados con el VIH y medicamentos antirretrovirales (ARV). Su situación era desesperada.

Entonces, una iglesia local se enteró de su difícil situación y les facilitó ayuda, asistiéndoles para encontrar un alojamiento más seguro y acceder al tratamiento y los servicios relacionados con el VIH que tanto necesitaban. Además, la iglesia les puso en contacto con grupos de apoyo que estaban ahí para ellos en momentos de necesidad.

Las experiencias que había vivido este grupo eran muy dolorosas de escuchar, pero la ayuda que recibieron de una iglesia muy conservadora pero compasiva fue inspiradora. El cuidado sin prejuicios que recibieron, en el que se les consideraba personas valiosas, les dio esperanza. La esperanza les dio la motivación y el valor para superar sus circunstancias y, con el tiempo, convertirse en agentes de esperanza para muchos otros.

¿Por qué deberían involucrarse las iglesias?

Vivimos en una era de migración. Es una realidad creciente que no se puede ignorar, ya que representa a personas obligadas a tomar decisiones difíciles que cambian por completo sus vidas. Son personas necesitadas y son nuestros vecinos, son *nosotros*.

Las iglesias y la comunidad religiosa en general tienen un papel único que desempeñar, ya que gozan de confianza y sirven de enlace entre las bases y el Estado. Hay ejemplos de todas las religiones y confesiones que demuestran humanidad, esperanza, amor y aceptación.

2. Bendición Zulu y Ntungamili Nkomo, «En su discurso ante la ONU, Mugabe critica a los homosexuales y tiende una rama de olivo a Washington», sitio web de VOA Zimbabue, 29 de septiembre de 2015, https://www.voazimbabwe.com/a/in-un-speech-mugabe-bashes-gays-extends-olive-branch-to-washington/298358G.html.

Es nuestro mandato cristiano amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, pero ¿reconocemos quién es nuestro prójimo? Un sesenta por ciento de los migrantes y refugiados que son acogidos en nuestros países viven entre nosotros, no en campamentos. Son nuestros vecinos, los *extranjeros* entre nosotros, los amigos que aún no hemos conocido y a los que aún no hemos tendido la mano.

"Las organizaciones basadas en la fe (OBF) y otras organizaciones de la sociedad civil ya participan en [...] actividades que abordan las necesidades de los migrantes y refugiados que viven con el VIH o están en riesgo de contraerlo".[3] Es de suma importancia la solidaridad, el acompañamiento y la dignidad que se brinda a las personas más necesitadas.

Esto queda claramente reflejado en la declaración de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2015:

- Las comunidades religiosas y las organizaciones confesionales se encuentran en una posición única para proporcionar asistencia espiritual a las personas afectadas por conflictos y desastres.
- **Pedimos** a todos los actores que reconozcan el derecho de las comunidades necesitadas a acceder a los mejores servicios espirituales y que busquen colaborar con los líderes religiosos y las organizaciones confesionales para proporcionarlos.
- Además de la asistencia material y otros servicios, nos **comprometemos** a facilitar asistencia espiritual, lo que puede contribuir significativamente al sentido de esperanza de la población durante y después de una catástrofe, al tiempo que se prohíbe presionar a las personas para que practiquen cualquier religión.
- Nos **comprometemos** a seguir colaborando con los gobiernos nacionales para reconocer y afirmar el papel de las organizaciones religiosas y confesionales en la prestación de asistencia basada en la fe a las comunidades necesitadas.[4]

3. Hoja de ruta: El VIH entre los migrantes y los refugiados. Fortalecimiento de la colaboración entre las organizaciones religiosas, las organizaciones multilaterales, los gobiernos y la sociedad civil para abordar el riesgo de contraer el VIH, la prestación de servicios y la promoción. (ONUSIDA et al., 2019), 4. https://www.interfaith-health-platform.org/_files/ugd/38bdff_5081057cb74f41e3b728b3a25f08eec0.pdf.

4. «Carta para la acción humanitaria basada en la fe», sitio web Agenda for Humanity, 22 de septiembre de 201G, https://agendaforhumanity.org/sites/ default/files/CHARTER%20FOR%20FAITH-BASED%20HUMANITARIAN%20ACTION.pdf

Parte 1: Información técnica

Personas en movimiento: ¿quiénes? ¿por qué? ¿dónde? y ¿qué pasa después?

"La migración se entiende como el proceso por el cual las personas abandonan voluntaria o involuntariamente su lugar de residencia habitual, ya sea dentro del mismo Estado o cruzando una frontera internacional".[5]

Es importante reconocer las diferentes categorías de personas en movimiento, ya que los niveles de protección jurídica y derechos difieren considerablemente entre las distintas categorías. Esto tiene importantes implicaciones para las personas afectadas.

También tiene implicaciones para quienes tratan de responder a sus necesidades. Es muy fácil tener una visión estereotipada de todas las personas en movimiento, pero la realidad es que algunas son considerablemente más vulnerables que otras, y sus necesidades pueden ser mucho más urgentes.

Quiénes: La población migrante se divide en diferentes categorías:

- **Refugiado:** persona que ha cruzado una frontera huyendo de circunstancias y peligros que amenazan su vida y que no puede regresar. Los protocolos de las Naciones Unidas (ONU) les otorgan protección, derechos y garantías legales obligatorios, los mismos que los de cualquier ciudadano local.
- **Solicitante de asilo:** persona que ha cruzado una frontera internacional y solicita ser reconocida como refugiada. Solo recibirá los derechos de refugiado de la ONU una vez que se confirme su estatus. Hasta entonces, se encuentra en una situación muy vulnerable.
- **Refugiado reasentado:** persona que ha huido de su país a un segundo país de forma temporal y a la que se le ofrece un hogar permanente en un tercer país, con plena protección.
- **Persona desplazada internamente (PDI):** personas desplazadas por la fuerza dentro de su propio país. Son vulnerables a las violaciones de los derechos humanos, pero no están necesariamente protegidos por la legislación nacional.
- **Migrante:** persona que puede haberse visto obligada a abandonar su país de origen debido a la insuficiencia de los servicios para cubrir sus necesidades básicas (alojamiento, agua, alimentos, seguridad) o que ha decidido marcharse en busca de mejores oportunidades, empleo o reunificación familiar.

No tienen los mismos derechos ni la misma protección jurídica que los refugiados o los ciudadanos locales, y pueden ser repatriados por la fuerza en cualquier momento. La falta de vivienda o de empleo los hace muy vulnerables, especialmente si no tienen documentos.

- **Migrante por cambio climático:** Persona desplazada por la fuerza debido a desastres ambientales y naturales como tornados, ciclones, inundaciones, tsunamis, deslizamientos de tierra, terremotos, sequías y hambrunas. *No* tienen derecho al estatuto de refugiado, pero pueden haberlo perdido todo y ser muy vulnerables. Ningún país africano reconoce como "refugiados" a las personas que huyen de desastres naturales.[6]
- **Inmigrante:** ciudadano legal de un país que desea trasladarse de forma permanente a otro. Se trata de un proceso largo y a menudo incierto de escrutinio y solicitud de visados, que suele conllevar restricciones en materia de empleo y otras prestaciones y sin garantía de éxito.
- **Apátrida:** persona que "no es considerada como nacional por ningún Estado en virtud de su legislación".[7] Algunas personas apátridas también

5. Olivia Wilkinson et al., *Guía para la acción sobre la movilización de las comunidades religiosas para acoger a migrantes y refugiados* (Religiones por la Paz, 2019), https://jliflc.com/resources/guide-to-action-on-mobilizing-faith-communities-to-welcome-migrants-refugees/.

6. Cristiano D'orsi y Gino J. Naldi, Cristiano (2022). «Desplazamiento inducido por el clima en el Sahel: una cuestión de clasificación». Revista Internacional de la Cruz Roja 918 (mayo de 2022), https://international-review.icrc.org/articles/climate-induced-displacement-in-the-sahel-classification-918.

7. Convención sobre el Estatuto de los Apátridas, ONU, 1954, https://www.unhcr.org/ibelong/wp-content/uploads/1954-Convention-relating-to-the-Status-of-Stateless-Persons_ENG.pdf.

son refugiados; sin embargo, no todos los refugiados son apátridas, y muchas personas apátridas nunca han cruzado una frontera internacional. Pueden ser hijos de refugiados nacidos en el país de refugio y a los que se les ha denegado la ciudadanía tanto del país de origen como del de destino. Viven en el limbo, privados de muchos derechos básicos.

- **Migrante víctima de la trata:** Migrante que busca mejorar sus condiciones económicas o de vida, o refugiado que huye de situaciones terribles y, que en este proceso se convierte en víctima de los traficantes de personas. A menudo se pasa por alto esta categoría, pero las personas que la integran son quizás las más vulnerables entre las que se desplazan.

Estas distinciones entre las personas que se desplazan son de suma importancia, ya que algunas personas son considerablemente más vulnerables que otras, y es posible que los responsables de la respuesta no sean conscientes de ello y traten a todas por igual. La propia terminología puede ser estigmatizante: el término *"migrante ilegal"* transmite una imagen negativa. En todos estos grupos se encuentran personas que viven con el VIH, y su vulnerabilidad puede ser diferente, especialmente en lo que respecta al acceso a los servicios de salud.

Magnitud del problema[8]

"Las estadísticas son seres humanos con las lágrimas secas".[9] Melissa Fleming suele escribir que los refugiados son tratados como estadísticas, lo que los deshumaniza y da pie a narrativas que promueven el miedo y la xenofobia. Ella cree que, si no contáramos historias individuales, habría aún menos empatía.

Más de mil millones de personas se desplazan en todo el mundo, aproximadamente una de cada ocho de la población mundial, ya sea dentro de sus fronteras o a través de ellas; el 3,8 % de la población mundial son migrantes internacionales. De los 108,4 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo, el 40 % son menores de 18 años y muchos de ellos viajan sin acompañantes. Se desconoce el número de personas que mueren o desaparecen durante el tránsito, o que acaban siendo secuestradas o víctimas de la trata de personas durante el trayecto.

A finales de septiembre de 2023, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimó que 114 millones de personas habían sido desplazadas por la guerra, la persecución, la violencia y las violaciones de los derechos humanos, una cifra sin precedentes. El tiempo medio que una persona desplazada pasa en un país de acogida es de 17 años.

Las estadísticas son necesarias, pero los números no cuentan toda la historia. Representan las vidas traumatizadas de individuos, familias, miembros de la comunidad, personas separadas, menores no acompañados, aquellos que permanecen en el anonimato porque no sobrevivieron al viaje o desaparecieron y aquellos que son indocumentados. Todos ellos tienen necesidades que van más allá de las necesidades materiales y el respeto de sus derechos. Necesitan ser escuchados, descubrir algo de calidez en la acogida, experimentar el acompañamiento, recuperar la dignidad y, sobre todo, encontrar *la esperanza*.

Causas: factores de empuje y atracción

¿Por qué? ¿Qué lleva a las personas a correr riesgos tan extremos?

Una persona o una familia pueden decidir abandonar su país debido a *factores de expulsión*, entre los que se encuentran la guerra, los conflictos y la falta de seguridad, el temor por la propia vida, la persecución política, la persecución religiosa, la pobreza, la falta de oportunidades, la falta de acceso a los servicios básicos, la degradación medioambiental y la crisis asociada al cambio climático. También es muy común que se dé una combinación de dos o más factores, que pueden ser de naturaleza cíclica.

Los factores de atracción en el país de destino, o incluso la percepción de que estos existen, pueden desencadenar la decisión de abandonar el propio país. Entre estos factores se incluyen la seguridad, el acceso a los mercados laborales, el acceso a oportunidades económicas y educativas, la reunificación familiar, los programas de bienestar social y la posibilidad de enviar remesas a los familiares que se quedan atrás. Una vez más, la combinación de estos factores suele influir en la decisión de emigrar.

Rutas y destinos

¿Dónde?: El 70 % de las personas desplazadas son acogidas en países vecinos. La gran mayoría (85 %) son acogidas en países en desarrollo. En África, la mayoría de los refugiados son acogidos en África Oriental y el Cuerno de África. Estados Unidos es el principal destino de los

8. Estadísticas extraídas del Informe sobre tendencias mundiales (ACNUR, 2023), https://www.unhcr.org/global-trends-report-2023.

9. Melissa Fleming, «Building Empathy: In Conversation with Melissa Fleming», UNA-UK Magazine, número 1, 2017, https://una.org.uk/magazine/1-2017/building-empathy-conversation-melissa-fleming. (La Sra. Fleming es subsecretaria general de Comunicaciones Globales de las Naciones Unidas).

migrantes internacionales.

El 60 % vive fuera de los campamentos: en ciudades donde pueden estar trabajando, con familias en comunidades de la diáspora o simplemente en cualquier lugar como alternativa a la vida en los campamentos de refugiados. De los que viven en campamentos, más de la mitad son mujeres y niños.

Cuando la mayoría de la gente piensa en los refugiados, da por sentado que todos están en campamentos; sin embargo, la realidad es que la mayoría se encuentra entre nosotros.

Migración rural a urbana[10] y desplazamiento interno

Durante los periodos de agitación política, conflictos o catástrofes climáticas, las poblaciones rurales afectadas se convierten en desplazadas internas cuando huyen de los peligros de sus zonas remotas y se dirigen a pueblos y ciudades más poblados, donde esperan encontrar servicios, especialmente atención sanitaria para los heridos y enfermos. Tienden a integrarse en asentamientos informales o a establecerse en las afueras de las ciudades. Aquí es donde se concentra el mayor número de migrantes rurales y, aquí es donde a menudo se convierten en víctimas de abusos de derechos, son discriminados y pueden sufrir violencia. En la mayoría de los casos carecen de saneamiento básico y de cualquier tipo de apoyo, especialmente los niños.

Muchas personas desplazadas internamente (PDI) se encuentran en situaciones similares a las de los refugiados y se enfrentan a los mismos problemas que estos. Hay más PDI en el mundo que refugiados, pero *no* existen *leyes internacionales específicas de derechos humanos que protejan a las PDI*. Las PDI suelen ser mucho más vulnerables que los refugiados, ya que pueden ser difíciles de identificar —a menudo no se encuentran en campamentos de tiendas de campaña— y, con frecuencia, su desplazamiento puede haber sido provocado por el mismo gobierno que debería protegerlos. Las agencias de la ONU normalmente no prestan servicios dentro de las fronteras de un país a menos que el gobierno de ese país lo solicite específicamente. Las comunidades religiosas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) pueden ser su única fuente de ayuda.

Destinos internacionales

Además de los desplazados internos, la gran mayoría de los refugiados huyen a países vecinos. En las regiones en desarrollo, ocho de cada diez refugiados acaban siendo acogidos en países vecinos, que no siempre cuentan con los recursos necesarios para apoyar a esta población adicional.

"En países más lejanos, la retórica política divisiva en torno a los refugiados y los migrantes ha contribuido a menudo a aumentar la hostilidad y la xenofobia".[11] En algunos casos, se rechaza a las personas en la frontera y se les obliga a solicitar asilo allí donde se encuentran; a otras simplemente se las devuelve a su país. Muchas pueden quedarse varadas en fronteras cerradas a lo largo de su ruta.

El cierre de las rutas aéreas y terrestres, el aumento de las hostilidades y la incertidumbre sobre el acceso a un segundo país empujan a los migrantes a buscar rutas alternativas que eludan los controles fronterizos. Estas rutas pueden ser extremadamente largas y peligrosas. Otros recurren a traficantes (cada vez más caros) que, en realidad, pueden ser parte de redes de trata y tráfico de personas que explotan y extorsionan a los migrantes y los dejan en una situación extremadamente vulnerable, lo que ha provocado un aumento vertiginoso de las muertes. No solo hay personas que se ahogan en el mar Mediterráneo, sino que muchas más encuentran la muerte en rutas terrestres traicioneras como el desierto de Sonora, en la frontera entre Estados Unidos y México, el Tapón del Darién y, con mayor frecuencia, el desierto del Sáhara.

A estos peligros se suman los retos en las fronteras, donde lo que antes era búsqueda y rescate se ha convertido ahora en protección fronteriza, lo que en la práctica criminaliza las operaciones de rescate y abandona a personas desesperadas a un destino potencialmente mortal. La idea de que tomar medidas drásticas contra los traficantes o destruir las embarcaciones detendrá a los migrantes no se ve respaldada por las pruebas. "La más perversa de todas las sugerencias, desde el punto de vista ético, es que, si se deja que los migrantes se ahoguen, de alguna manera se reducirá el deseo de los migrantes de intentar cruzar".[12]

Al mismo tiempo, hay innumerables actos diarios de compasión y solidaridad hacia los refugiados y los migrantes, a menudo liderados por comunidades

10. «La Iglesia y los niños migrantes», Footsteps 78 (2009), https://learn.tearfund.org/en/resources/footsteps/footsteps-71-80/footsteps-78/the-church-and-migrant-children.

11. Olivia Wilkinson et al., Guía para la acción.

12. «Sin inmigrantes, ninguno de nosotros estaría aquí», sitio web The Conversation, 7 de mayo de 2015, https://theconversation.com/without-immirants-none-of-us-wuld-be-here-41093.

religiosas, que no solo realizan acciones prácticas, sino que también aportan su voz moral a la cuestión de la protección de los refugiados.

¿Y entonces qué? Desafíos, riesgos y factores estresantes

Incluso una vez que llegan y se establecen en un país de acogida, los refugiados pueden enfrentarse a factores estresantes. Estos pueden dividirse en cuatro categorías principales: factores estresantes traumáticos, factores estresantes de aculturación, estrés por reasentamiento y estrés por aislamiento.[13]

Factores estresantes traumáticos

- Los retos psicosociales son consecuencia del trauma que precipitó la necesidad o la decisión de marcharse; los refugiados, incluidos los niños, que huyen de la guerra, la violencia y la persecución, pueden haber sido testigos de acontecimientos horribles. Además, es posible que hayan sufrido violencia y peligros durante el trayecto. Estas experiencias no se borran fácilmente de la memoria, y el trauma puede afectar al desarrollo emocional y conductual de los niños refugiados.
- Casi todos los refugiados experimentan un vacío interior creado por el desarraigo social de todo lo que les era familiar y contribuía a su identidad y sentido de la dignidad.
- La vida en los campos de refugiados: hacinamiento, falta de privacidad y provisiones a menudo insuficientes.
- Acoso por parte de las autoridades locales, compañeros, adultos o fuerzas del orden, y detenciones y deportaciones arbitrarias.
- Experiencias de prejuicios, estereotipos, racismo, discriminación y estigmatización.
- Situaciones hostiles con amenaza de xenofobia.
- Futuro incierto.

Factores de estrés por aculturación

- Dificultades para comprender las diferencias culturales
- Dificultades para formar una identidad integrada que incluya elementos de la nueva cultura y de la cultura de origen
- Conflictos entre hijos y padres sobre las nuevas y antiguas visiones culturales, y con los compañeros relacionados con malentendidos culturales
- Barreras lingüísticas y la necesidad (a menudo para los niños) de traducir para los miembros de la familia que no dominan el idioma del país de acogida
- Problemas de los niños que intentan integrarse en la escuela

Estrés por el reasentamiento

- Barreras lingüísticas.
- Dificultades para encontrar una vivienda adecuada, especialmente para los migrantes, los refugiados indocumentados y aquellos que esperan la tramitación de sus solicitudes de asilo, que pueden carecer de protección y apoyo estatal. La falta de reservas financieras dificulta la obtención de condiciones de vida adecuadas antes de conseguir un empleo satisfactorio. Los refugiados pueden recibir algún tipo de ayuda estatal, pero los migrantes suelen carecer de recursos económicos o tenerlos limitados hasta que consiguen un empleo.
- Dificultades para encontrar empleo. Algunos países restringen o prohíben el acceso al empleo a los migrantes. Sin reservas financieras ni ayuda, su situación puede ser desesperada.
- Criar a los hijos en un entorno así, especialmente con recursos económicos limitados y sin apoyo social o familiar, además de la dificultad para satisfacer las necesidades de los hijos.
- Problemas de salud y dificultades para acceder a los servicios sanitarios. El viaje puede haber comprometido la salud. Las experiencias traumáticas o estresantes aumentan el riesgo, en particular de ansiedad, depresión y trastorno de estrés postraumático. La barrera del idioma puede limitar gravemente el acceso a la atención necesaria. El acceso a los servicios sanitarios puede ser más difícil para quienes no tienen un estatus aceptado, y puede existir el temor de que se les niegue el acceso o se les denuncie a las autoridades como migrantes indocumentados.
- Las personas que viven con el VIH se enfrentan a retos adicionales de estigmatización, discriminación y rechazo por su diagnóstico, además de por ser migrantes. Tienen una necesidad absoluta de acceder a servicios sanitarios integrales, un suministro regular de antirretrovirales y un seguimiento esencial para las pruebas de carga viral.

13. «Acerca de los refugiados», sitio web de la Red Nacional de Estrés Traumático Infantil, https://www.nctsn.org/what-is-child-trauma/trauma-types/refugee-trauma/about-refugees.

Estrés por aislamiento

- Sentimientos de soledad y pérdida de la red de apoyo social.
- Sentirse rechazado y no bienvenido: ausencia de aceptación, respeto, confianza y amistad.
- Estigmatización, estereotipos y discriminación.
- Experiencias de acoso.
- Experiencias con personas que desconfían de los refugiados.
- Sentimientos de no encajar con los demás.
- Pérdida de estatus social.

Factores que aumentan la vulnerabilidad y el riesgo de contraer el VIH

La migración y el desplazamiento pueden exponer a las personas a un alto riesgo de vulnerabilidad al VIH. Obstáculos complejos como la falta de acceso a la atención sanitaria, la protección social y la exclusión social hacen que los refugiados y los migrantes sean muy vulnerables al VIH. El agravamiento de la vulnerabilidad depende de factores como el género, la edad, el nivel de alfabetización y el tipo de trabajo.

La migración y la búsqueda de asilo pueden aumentar el riesgo de infección por el VIH y la tuberculosis (TB) debido a la desestabilización social, las condiciones de vida inseguras, la falta de capital social y la discriminación en el acceso a los servicios. Esto puede conducir a un diagnóstico tardío, a la evitación del tratamiento y al incumplimiento terapéutico.

"Los refugiados conocen una condición mejor que la mayoría de la población: *la inestabilidad*. La guerra destruye hospitales, escuelas, granjas y casas; desgarra comunidades y separa familias. La ruptura del tejido social suele acelerar la propagación de enfermedades".[14]

Las tasas de infección por el VIH son especialmente elevadas a lo largo de las rutas de camiones o en los pasos fronterizos, donde la población es móvil y el consumo de drogas está más extendido.[15] Los trabajadores migrantes transfronterizos varones, como los camioneros y los que trabajan en minas o en la construcción, corren un riesgo especial de contraer el VIH. Esto está relacionado con la soledad y el aislamiento que experimentan durante los largos periodos de separación de sus cónyuges o parejas habituales.

La vulnerabilidad de las mujeres migrantes las expone a un mayor riesgo de infección por el VIH debido a los altos niveles de violencia sexual, violaciones y actividad sexual por necesidad de supervivencia, sin la libertad de negociar el uso del preservativo.

"Los niños refugiados pueden quedar huérfanos y sin educación, lo que los hace vulnerables a los depredadores infantiles".[16]

"Sin embargo, la migración y el desplazamiento no equivalen a vulnerabilidad al VIH, y las políticas y programas existentes sobre el VIH dirigidos a migrantes y refugiados pueden contribuir en realidad a aumentar el estigma y la discriminación. Se deben realizar esfuerzos para reducir las barreras al acceso a los servicios de salud en beneficio de los refugiados, los migrantes, sus comunidades y la respuesta mundial al VIH".[17]

A pesar del aumento de los riesgos y la susceptibilidad al VIH, los refugiados no siempre presentan mayores tasas de infección. Entre los factores determinantes se encuentran las tasas de VIH previas al conflicto, la prevalencia del VIH en las comunidades de los campamentos de refugiados, el nivel de interacción entre los refugiados que viven tanto dentro como fuera de los campamentos y entre los refugiados y las poblaciones de acogida, y la exposición a la violencia.

Las personas que viven con el VIH y se ven obligadas a huir de sus hogares debido a guerras, conflictos o desastres naturales, o que son detenidas durante el trayecto, corren un alto riesgo de sufrir una interrupción del tratamiento.

Servicios relacionados con el VIH: disponibilidad y acceso

Aunque el acceso a los servicios relacionados con el VIH debería ser gratuito, no siempre es así. Las leyes internacionales de derechos humanos y muchas constituciones nacionales garantizan el acceso a la atención sanitaria como un derecho básico para todos, pero es posible que las leyes nacionales no consagren estos derechos. Incluso cuando lo hacen, su aplicación depende de la actitud y los conocimientos de los trabajadores sanitarios.

14. Los refugiados y el VIH (Plusnews) (ACNUR, 2007).
15. Los refugiados y el VIH.
16. Refugiados y VIH.
17. Hoja de ruta, 3.

El acceso a los antirretrovirales es solo el comienzo, ya que este tratamiento es de por vida y requiere un acceso constante a la medicación y un seguimiento, así como un control regular de la carga viral y el tratamiento de cualquier infección oportunista y comorbilidad. Además, una nutrición adecuada es esencial para garantizar la máxima absorción de los antirretrovirales, lo que los hace más eficaces. Para los clientes con dificultades económicas o que dependen de la caridad, esto puede suponer un reto importante.

Los migrantes indocumentados que viven con el VIH pueden tener miedo de intentar acceder a los suministros de antirretrovirales, ya que los proveedores de servicios sanitarios podrían denunciarlos a las autoridades de inmigración.

Los problemas de salud mental también son de vital importancia en lo que respecta a los servicios relacionados con el VIH, ya que no solo son debilitantes para la persona afectada (y su familia), sino que también pueden afectar a la motivación para seguir el tratamiento.

Opciones internacionales para mejorar la protección

Desde 1951 se han introducido numerosas convenciones, protocolos y acuerdos complementarios regionales relacionados con la condición de los refugiados. Dada la complejidad de los distintos tipos de personas que se desplazan, la comunidad internacional se ha comprometido ahora con dos pactos mundiales (no vinculantes), uno sobre migración y otro sobre refugiados, con el fin de mejorar la protección de estas personas y proporcionar un marco que fomente una mayor cooperación internacional para encontrar soluciones sostenibles a las situaciones de los refugiados.[18]

El enfoque del triple nexo y las comunidades religiosas

Al mismo tiempo, un enfoque de colaboración entre sectores, aunque no nuevo, se reintrodujo como el *triple nexo humanitario-desarrollo-paz (HDP)* en la Cumbre Humanitaria Mundial de 2015 y desde entonces ha sido adoptado por las Naciones Unidas, los gobiernos nacionales y los donantes.

El triple nexo HDP se refiere a los vínculos entre los sectores humanitario, de desarrollo y de paz. Su objetivo es trabajar conjuntamente para satisfacer de manera más eficaz las necesidades de las personas, mitigar los riesgos y las vulnerabilidades, y avanzar hacia una paz sostenible, aprovechando la ventaja comparativa de cada sector.[19]

Los conceptos del pacto mundial respaldan este enfoque. Su objetivo es garantizar que los refugiados y los migrantes se incluyan en los planes de desarrollo territorial; existe un enfoque sensible a los conflictos para minimizar los riesgos, maximizar las oportunidades y abordar las causas fundamentales.[20] La comunidad religiosa ha sido identificada como un contribuyente clave a estos esfuerzos, especialmente por el Pacto Mundial sobre los Refugiados.

Los líderes religiosos y las organizaciones confesionales ya están desempeñando múltiples funciones en la respuesta. En términos de asistencia humanitaria, proporcionan apoyo material y espiritual, ofreciendo refugio en edificios religiosos, espacios seguros para personas con necesidades específicas, acceso a la educación y la atención sanitaria y ayuda en el proceso de integración. A menudo están al frente de iniciativas de promoción: planteando preocupaciones sobre los derechos de los refugiados y los migrantes y sobre la necesidad de ampliar la protección.

Además, las comunidades religiosas combaten la xenofobia y son mediadoras respetadas en conflictos y constructoras de paz, comprometidas con la justicia y la reconciliación a largo plazo. Las comunidades religiosas suelen estar ubicadas dentro de las comunidades a las que sirven. A menudo son las primeras en responder. Como tales, podrían situarse en *el centro* del triángulo del triple nexo, junto con los refugiados y los migrantes, de modo que todas las respuestas sigan centrándose en las personas.

18. Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular y Pacto Mundial sobre los Refugiados. Véase Olivia Wilkinson et al., *Guide to Action*.

19. Sonja Hövelmann, *Triple Nexus To Go* (Centro de Acción Humanitaria, 2020).

20. Francis Rey, Beatriz Abellan y Andrés Gómez, El «enfoque del triple nexo en la crisis migratoria venezolana: breve informe de análisis (Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, 2022).

Acción humanitaria
Organizaciones religiosas
Refugiados y migrantes
Desarrollo
Consolidación de la paz

Parte 2: Vivir nuestra fe y aplicaciones prácticas

Acoger al extranjero: ¿cómo puede participar la Iglesia?

> El llamado a acoger al extranjero mediante la protección, la compasión, el cuidado y la hospitalidad está profundamente arraigado en todas las religiones. A medida que las guerras, los conflictos y la persecución siguen obligando a las personas a huir de sus hogares, buscamos el apoyo de los líderes religiosos y sus comunidades. Ellos son fundamentales no solo para acompañar y apoyar a los refugiados durante su desplazamiento, sino también para abordar las causas profundas que dieron lugar a su huida.[21]

Aceptación

> Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió, para la gloria de Dios.[22]
>
> Donde ya no importa el ser griego o judío, estar circuncidado o no estarlo, ser extranjero o inculto, siervo o libre, sino que Cristo es todo, y está en todos.[23]

Una de las mayores necesidades, expresada repetidamente por los refugiados, los migrantes y las personas que viven con el VIH, es la necesidad de sentirse aceptados, confiados y escuchados, y de encontrar un sentido de pertenencia. Si no hacemos nada más, al menos seamos acogedores con los extranjeros, aceptémoslos con dignidad y respeto, estemos dispuestos a escuchar y aprender, y reconozcamos la importancia de las preocupaciones que expresan.

Los retos lingüísticos pueden aumentar el aislamiento, y uno de los servicios más apreciados, que demuestra respeto y aceptación, es encontrar a alguien que ayude con la traducción y la comprensión cultural. Esto puede implicar acompañar a las personas en movimiento cuando acceden a servicios legales, educativos o sanitarios; ayudarles a rellenar formularios; o simplemente escuchar sus necesidades más urgentes.

Algunas iglesias ofrecen clases de idiomas para adultos y niños, así como debates sobre las diferencias culturales, lo que ayuda a salvar la brecha en la comprensión.

Hospitalidad

> Ayudemos a los hermanos necesitados.
> Practiquemos la hospitalidad.[24]

Las iglesias pueden ofrecer eventos de bienvenida, como una comida comunitaria en la que cada persona lleva un plato para compartir. Muchas personas son lo suficientemente generosas como para abrir sus hogares a los necesitados hasta que se encuentre una solución más permanente.

Hay muchos ejemplos de iglesias que abren sus puertas para acoger a refugiados, como la iglesia metodista del centro de Johannesburgo, en Sudáfrica, que acogió a cientos de refugiados que huían de la violencia política en Zimbabue. Del mismo modo, en muchos otros países, las iglesias se han enfrentado valientemente a las autoridades y han cedido sus edificios como lugares de seguridad y refugio para los refugiados que huyen de la persecución, impidiendo que los agentes de inmigración los arresten y deporten.

Compañerismo y apoyo espiritual

Aunque algunos refugiados y solicitantes de asilo pueden conectar con otras personas de su misma cultura, otros no tienen esa oportunidad. El aislamiento puede agravar los síntomas del trauma, la pérdida y las circunstancias que escapan a su control. Las comunidades religiosas locales pueden ayudar a los solicitantes de asilo a encontrar nuevos amigos. Los amigos comprensivos ayudan a las personas que luchan solas con problemas profundos a recuperar la sensación de ser queridas y humanas, a apreciar la vida de nuevo.

---

21. «Líderes religiosos de todo el mundo se unen para ayudar a combatir el desplazamiento forzoso», sitio web del ACNUR en Chipre, 13 de abril de 2021, https://www.unhcr.org/ cy/2021/04/13/global-faith-leaders-unite-to-help-tackle-forced-displacement/.
22. Romanos 15:7
23. Colosenses 3:11
24. Romanos 12:13

Acompañamiento y solidaridad

El acompañamiento abarca la solidaridad, la esperanza, el respeto y la dignidad, la amistad, la escucha abierta, la hospitalidad, la lucha por la justicia y la opción por los pobres y marginados.

Un ejemplo de ello lo encontramos en la República Centroafricana, donde los líderes religiosos, en una demostración de solidaridad, lanzaron una campaña nacional para la cohesión social después de que más de un millón de personas huyeran de la violencia, ya que los partidos políticos utilizaban la religión para dividir y manipular. Las iglesias y las mezquitas tenían más legitimidad que el Gobierno y fueron capaces de llegar al corazón del país.

Identidad

> Ayudar a las personas desplazadas a descubrir una identidad interior que fomente su propia capacidad de acción, en lugar de una identidad externa impuesta que aumente su vulnerabilidad y sometimiento.[25]

Flexibilidad

Las comunidades religiosas no están tan limitadas en sus respuestas y actividades como otras organizaciones. Las iglesias pueden ser flexibles e innovadoras, y entrar en acción cuando surge la necesidad. Pueden ampliar rápidamente sus respuestas para hacer frente a situaciones críticas y movilizar a un ejército de voluntarios que no esperan recibir una remuneración y no cuentan las horas extras. Entre estos voluntarios puede haber personas con los conocimientos o las conexiones necesarios para responder de forma rápida y adecuada a una crisis repentina de cualquier magnitud, especialmente a catástrofes climáticas.

Formación de redes

Quizás la mayor contribución de las comunidades religiosas radica en sus redes y en su capacidad para permitir que las personas desplazadas se conecten y encuentren acogida en un entorno que, de otro modo, sería hostil. Esto tiene un valor especial cuando se necesitan servicios más especializados, como servicios de salud mental o cuando existen dificultades para acceder a los servicios relacionados con el VIH.

La mayoría de los migrantes desean tener la oportunidad de reconstruir sus vidas, y eso a menudo comienza con la búsqueda de un empleo remunerado. Esto no siempre es posible en todos los países hasta que se regulariza su situación, lo que puede llevar mucho tiempo. Siempre que sea posible, trate de ayudar a estas personas a establecer los contactos necesarios para encontrar un trabajo que no sea explotador y comenzar a mantenerse a sí mismas y a sus familias. Las personas que no pueden trabajar debido a restricciones suelen agradecer la oportunidad de realizar trabajo voluntario.

Defensa

> Trátenlos como si fueran sus compatriotas, y ámenlos como a ustedes mismos, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios.[26]

Ten en cuenta las restricciones locales a la prestación de servicios que pueden darse a varios niveles: legal y legislativo, social y cultural. Sin embargo, como cristianos, las exigencias de la dignidad humana deben anteponerse siempre al interés nacional. Estamos llamados a proteger y ayudar a los inocentes y a quienes huyen para salvar sus vidas. La detención prolongada de inmigrantes o la denegación del asilo, van en contra de las normas de justicia y misericordia. Las iglesias pueden utilizar su voz, sus estructuras, sus redes y su mandato para defender a los más vulnerables y necesitados de atención.

Desafía la narrativa dominante

Existe una narrativa impulsada por los medios de comunicación que describe a todos los refugiados y migrantes como amenazas potenciales para la seguridad, como cargas económicas para el Estado y como personas que buscan explotar el sistema de ayuda internacional.

La mayoría de los refugiados desean ser económicamente activos, mantenerse por sí mismos y contribuir a la economía de su país de acogida si se les diera la oportunidad. Sin embargo, hasta un 55 % de los refugiados, viven en países donde el derecho al trabajo y a participar plenamente en la sociedad está restringido, y se ven obligados a vivir en un estado de dependencia.

25. Daniel G. Groody, «Crossing the Divide: Foundations of a Theology of Migration and Refugees» (Superar la división: fundamentos de una teología de la migración y los refugiados), *Theological Studies 70:3 (septiembre de 2009).*

26. Levítico 19:34

Desafía las leyes draconianas

> Habla en lugar de los que no pueden hablar; ¡defiende a todos los desvalidos![27]

Garantizar que todos disfruten de los derechos humanos fundamentales y de dignidad. Cuestionar el estatus legal, que implica que una vez que alguien es refugiado, lo será siempre. En muchos países se sigue negando la ciudadanía a los refugiados, independientemente del número de años que lleven viviendo en el país y contribuyendo a su economía.

Los hijos de estos refugiados son, en esencia, apátridas y, por lo tanto, se les niegan muchas oportunidades. Los refugiados pueden esperar años para integrarse o reasentarse en un tercer país y, mientras tanto, sus hijos siguen siendo apátridas.

La ausencia de ciudadanía implica la falta de pasaporte y, aunque el refugiado pueda estar en posesión de un certificado de refugiado expedido por el ACNUR, muchas compañías aéreas no lo aceptan como documento de viaje y muchos países no lo consideran un documento de identidad válido a efectos de visado o entrada en el país.

Abogar por el acceso a los servicios de salud

- Acceso a los servicios relacionados con el VIH sin barreras, sin estigmatización ni discriminación adicionales.
- Los datos de los clientes de las clínicas no deben compartirse con el Ministerio del Interior ni con el departamento de inmigración de ningún país. En muchos países, los migrantes indocumentados y los refugiados temen acceder a los servicios sanitarios debido a la preocupación, muy válida, de ser denunciados y detenidos. Esto constituye una discriminación médica y puede suponer un verdadero impedimento para acceder a servicios que pueden salvar vidas.

También puede comprometer la salud y el bienestar de otras personas, especialmente cuando existe el riesgo de contraer tuberculosis.

Ejemplos prácticos de respuestas de las comunidades religiosas

El santuario es un tema profético muy antiguo de las escrituras hebreas y cristianas, que insta a las iglesias a proporcionar seguridad, acogida, hospitalidad y solidaridad a las personas que huyen de la opresión y el daño. Hoy en día, se están llevando a cabo excelentes iniciativas a nivel confesional y ecuménico para acoger al extranjero y convertirse en iglesias santuario para cualquier persona necesitada, especialmente para aquellos que huyen de la violencia y la persecución.

Nuevo Movimiento Santuario de Filadelfia

El Nuevo Movimiento Santuario de Filadelfia (EE. UU.)[28] reúne a personas de diferentes denominaciones y religiones para ofrecer espacios seguros frente a la aplicación de las leyes de inmigración a los migrantes indocumentados o a aquellos que están documentados de forma alternativa.

Este movimiento, iniciado por un grupo de clérigos y organizadores de comunidades de inmigrantes y de apoyo, surgió en 2007 en los Estados Unidos como respuesta al creciente sentimiento anti inmigrante, la legislación extremista y el aumento de las redadas en los lugares de trabajo. Sus miembros buscan vivir una visión audaz, basada en la fe, para poner fin a las injusticias contra todos los inmigrantes y dar una bienvenida radical a todos.

Comisión Católica Internacional de Migración

La Comisión Católica Internacional de Migración (ICMC, por sus siglas en inglés)[29] protege y atiende a personas desarraigadas: refugiados, solicitantes de asilo, desplazados internos, víctimas de la trata de personas y migrantes. La labor mundial de la ICMC se basa en la creencia de que la vida humana es sagrada porque cada persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios, y que la dignidad y los derechos humanos de todas las personas que se desplazan deben ser respetados independientemente de su ciudadanía, su situación migratoria o su modo de llegada.

27. Proverbios 31:8

28. Nuevo Movimiento Santuario de Filadelfia, «Quiénes somos», consultado el 30 de mayo de 2025, https://www.sanctuaryphiladelphia.org/who-we-are/.

29. Comisión Católica Internacional de Migración, «Inicio», consultado el 30 de mayo de 2025, https://www.icmc.net/.

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos[30] ha emitido numerosas declaraciones en las que pide políticas de inmigración más humanas, el fin de la detención de inmigrantes en el país y dignidad y solidaridad con las personas que se desplazan.

Servicio Jesuita a Refugiados

El Servicio Jesuita a Refugiados[31] es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender los derechos de las personas que solicitan asilo, los refugiados y otras personas desplazadas por la fuerza. Trabajan en crisis agudas y prolongadas, centrándose no en las cifras, sino en el valor y la dignidad individuales de cada persona.

Sus actividades incluyen campañas para conseguir rutas más seguras y mejores opciones para las personas que huyen de la violencia y la persecución, acoger a los refugiados mediante programas de apoyo, promover la inclusión social acercando a las comunidades de acogida y a los refugiados, y proporcionar asistencia jurídica, educación y formación para la subsistencia.

Red de Acogida (Welcome Network), Servicio Jesuita a Refugiados Francia[32]

En 2009, el Servicio Jesuita a Refugiados de Francia puso en marcha el proyecto *Welcome Network (Red de Acogida)* para ayudar a los solicitantes de asilo que viven en la calle. Las familias y las comunidades religiosas acogen a los solicitantes de asilo en sus hogares durante un mes para cubrir el periodo de espera hasta que puedan ingresar en un centro de acogida financiado por el Estado. A cada solicitante de asilo se le asigna un tutor que le ayuda a tramitar la solicitud del estatuto de refugiado y le proporciona apoyo general.

Iglesias de bienvenida

Iglesias de Bienvenida[33] en el Reino Unido tiene la visión de que *ningún refugiado esté solo* y cree que todos los refugiados deben ser acogidos por su iglesia local. Surgió de una iniciativa local basada en la iglesia en la que los voluntarios utilizaban cajas de bienvenida para conectar con los recién llegados y ofrecerles apoyo. Ahora es la organización más grande del Reino Unido que ayuda a las iglesias a comprometerse con el tema cada vez más urgente de los refugiados. La red ofrece formación a las iglesias (concienciación sobre el trauma, trabajo intercultural, comprensión de los sistemas legales) y cuenta con recursos en muchos idiomas.

Ejemplos de trabajo en VIH

Obispo católico de Gaborone, Botsuana

Botsuana ofrece asistencia sanitaria gratuita en todo el país y fue una de las primeras naciones de África en proporcionar tratamiento gratuito contra el VIH a las personas que viven con el VIH, además de muchos otros servicios relacionados con el VIH, como apoyo a los huérfanos y paquetes de alimentos. Durante la agitación política en Zimbabue, muchas personas huyeron a Botsuana, muchas de las cuales también vivían con el VIH. El **obispo católico de Gaborone,** junto con su congregación, abrió su iglesia para acogerlas y les ayudó a acceder a medicamentos que les salvaron la vida y a garantizar que los menores de edad no acompañados pudieran recibir una educación.[34]

Casa de esperanza (Ami Tam), Vietnam

La Casa de la Esperanza Ami Tam[35], gestionada por la Iglesia en la ciudad de Ho Chi Minh (Vietnam), ayuda a las personas que viven con el VIH y a sus hijos ofreciéndoles atención médica, alimentos, atención psicosocial, educación y oportunidades para generar ingresos. Un párroco local fundó el refugio para hacer frente a la falta de atención disponible para las viudas y los niños con VIH huérfanos. Dirigida por voluntarios de la iglesia y la comunidad circundante, la Casa de la Esperanza

30. Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, «Inicio», consultado el 30 de mayo de 2025, https://www.usccb.org.

31. Servicio Jesuita a Refugiados, «Inicio», consultado el 30 de mayo de 2025, https://jrs.net/en/home/.

32. Servicio Jesuita a Refugiados Europa, «Francia: más que un espacio para vivir, el proyecto Welcome», 20 de junio de 2014, https://jrseurope.org/en/news/france-more-than-space-to-live-the-welcome-project/.

33. Bienvenidas las iglesias, «Nuestra visión es que cada refugiado sea acogido por una iglesia local», consultado el 30 de mayo de 2025, https://welcomechurches.org.

34. Jack Redden, «Un obispo de Botsuana cubre parte del mortal vacío en la asistencia al VIH», ACNUR, 1 de diciembre de 200G, https://www.unhcr.org/news/bishop-botswana-plugs-part-deadly-gap-hiv-assistance., entre otros.

35. Adaptado de «El papel de la Iglesia en la asistencia a las víctimas del VIH en el sudeste asiático», sitio web de la ICMC, 3 de mayo de 2029, https://www.icmc.net/2019/05/03/the-churchs-role-in-providing-for-victims-of-hiv-in-southeast-asia/.

Ami Tam sensibiliza sobre el VIH, incluida la fuerte correlación entre las mujeres, la migración, la trata de personas y el VIH en Vietnam y Myanmar. La iniciativa creó un ambiente de compasión, empatía y acogida dentro de la iglesia para las personas que viven con el VIH.

Australia

En Australia, el movimiento interconfesional Love Makes a Way[36] (el amor hace el camino), reúne a cristianos que practican la desobediencia civil para oponerse a la detención de niños inmigrantes.

Suiza

La **Iglesia Protestante de Suiza** (IPS)[37] tiene un compromiso activo con los migrantes y los refugiados. Publica reflexiones sobre los estándares éticos y teológicos de las políticas de migración y asilo, y formó parte de una declaración interreligiosa sobre asuntos relacionados con los refugiados. Es miembro activo de diversos organismos civiles y gubernamentales, la iglesia también coordina la atención pastoral en los centros gubernamentales para refugiados.

Tiene un enfoque intercultural, ecuménico e interreligioso.

La IPS organiza cada año en junio un domingo nacional de los refugiados para reconocer el valor de estos y llamar la atención sobre sus preocupaciones y derechos. Colabora con las iglesias de migrantes para fortalecer la relación entre ellas y las iglesias de la IPS.

Alcance evangelístico a migrantes en Suiza (*Evangelistic Outreach Switzerland*, por sus siglas en inglés) **MEOS**[38] tiene como objetivo mostrar el amor de Dios de manera práctica a los refugiados y migrantes del país. Con un enfoque holístico, ofrece apoyo para la integración cultural y social a través de clases de idiomas, acompañando a las personas a las oficinas y ayudándoles con los trámites burocráticos y facilitando espacios para que los suizos y los migrantes interactúen. Enseñan sobre la comunicación intercultural y sensibilizan sobre las necesidades de los refugiados y migrantes en diferentes iglesias asociadas. También apoyan a las iglesias de migrantes africanos para que se integren en Suiza.

Bolivia

Red Viva[39] trabaja en todo el mundo con redes locales comprometidas con garantizar la seguridad y el bienestar de los niños y ayudándoles a desarrollar todo su potencial. En Bolivia, esto incluye proyectos que apoyan a los niños de familias rurales pobres que han emigrado a zonas urbanas en busca de una vida mejor, y que a menudo terminan marginados. La red se asocia con iglesias locales para ofrecer sus instalaciones como lugares seguros donde los niños y adultos migrantes pueden recibir educación, formación profesional y apoyo espiritual, y acceder a sus derechos. Las iglesias tienden la mano, tratan a todos con dignidad y cuidado y, en última instancia, les dan esperanza.

Otras iniciativas

Hay muchas iniciativas en todo el mundo en las que las iglesias y las comunidades religiosas se han unido para apoyar y solidarizarse con los refugiados y las personas desplazadas por la fuerza. Se puede aprender mucho de ellas; algunas iniciativas podrían reproducirse fácilmente y otras ampliarse. Es importante la voluntad de establecer redes con iglesias de otras tradiciones y asociarse con organizaciones locales para garantizar que nadie se quede atrás y que nadie que necesite servicios de apoyo relacionados con el VIH quede excluido.

36. Love Makes a Way Australia, «Love Makes a Way Australia», Action Network, consultado el 30 de mayo de 2025, https://actionnetwork.org/groups/love-makes-a-way-australia.

37. «Migración», Alianza Evangélica Suiza, consultado el 30 de mayo de 2025, https://www.evref.ch/en/topics/migration.

38. «MEOS Interkulturell», MEOS, consultado el 30 de mayo de 2025, https://www.meos.ch.

39. «Viva», Viva, consultado el 30 de mayo de 2025, https://www.viva.org.

Parte 3: Recursos teológicos

¿Cuál es el valor de la teología ante esta crisis?

> La teología nos ayuda a expresar que el amor, la compasión y la misericordia de Dios están en todos lados. La teología nos ayuda a entender y sentir el amor y la misericordia que nos reconcilian, y nos empuja a recibir al extranjero como nuestro vecino, nuestra hermana y nuestro hermano. Nuestros textos sagrados nos llevan a ser más humanos y éticos, tratando y cuidando a todos con dignidad y respeto.[40]

No toda la teología cristiana fomenta la acogida de los migrantes. Algunos se han basado en pasajes bíblicos como Romanos 13:1-7, sugiriendo que el gobierno terrenal está ordenado por Dios, que cruzar las fronteras sin documentos legales es pecaminoso y que las personas de fe tienen responsabilidades primordiales hacia sus propias familias y naciones. Algunas teologías y tradiciones religiosas también pueden hacer la vida extremadamente difícil a los migrantes que se identifican como LGBTQI.

Los teólogos[41] con experiencia práctica han aportado perspectivas cruciales, especialmente la necesidad de ir más allá del pedido de hospitalidad para abordar las injusticias globales que provocan la migración en primer lugar.

Los refugiados no son un fenómeno exclusivo de nuestra época. A lo largo de la historia, las tensiones entre grupos cultural y étnicamente diversos y entre los derechos del individuo y el poder del Estado han conducido a menudo a guerras y persecuciones, expulsiones y huidas. Estas experiencias están profundamente arraigadas en la memoria colectiva de los pueblos, y también se puede encontrar ejemplos típicos a lo largo de la Biblia.

- Los hermanos de José fueron a Egipto, impulsados por una devastadora hambruna (Génesis 42:1-3).
- El pueblo de Judá, derrotado en la guerra, fue llevado al exilio fuera de su tierra (2 Reyes 25:21).
- José tomó a Jesús y a la madre de Jesús y huyó de noche a Egipto porque el rey Herodes buscaba al niño para matarlo (Mateo 2:13-15).
- La persecución en Jerusalén obligó a todos, excepto a los apóstoles, a huir a las zonas rurales de Judea y Samaria (Hechos 8:1).

Hay muchas más escrituras a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento. Si bien podemos seleccionar versículos de forma aislada para demostrar lo importante que es acoger a los extranjeros, tratarlos con amabilidad y generosidad, y solidarizarnos con ellos, lo más importante es demostrar que esta ha sido la realidad del pueblo de Dios a lo largo de nuestra historia. Y más aún, demuestra el amor y el cuidado de Dios por su pueblo y que Dios nos llama —nos ordena— a hacer lo mismo.

Es importante destacar que a menudo se llama a Dios refugio, fortaleza, cobijo o roca en la que podemos escondernos y encontrar santuario y seguridad. El capítulo 22 de 2 Samuel es el canto de alabanza de David y está escrito como un salmo. En él se enumeran las numerosas circunstancias en las que David experimenta el rescate, el consuelo, la restauración y el acompañamiento de Dios. Es un maravilloso testimonio de la fidelidad de Dios. También es un desafío para cada uno de nosotros en cuanto a cómo respondemos a las necesidades de los demás a nuestro alrededor.

Recursos disponibles

Hay muchos recursos disponibles en formato impreso y en línea para ayudar a los líderes religiosos y a las congregaciones a reflexionar profundamente y responder de manera adecuada. A continuación, se presentan algunos ejemplos.

Bautistas Unidos (*Baptists Together*) ha elaborado el folleto *Historias conmovedoras: la Biblia y la migración (Moving Stories: The Bible and Migration)*, con una serie

40. Richard W. Bauer, «Acoger al extranjero: una respuesta de fe y teología» (presentación, Migración y VIH en el contexto de la COVID-19: el papel de los líderes religiosos y las comunidades, seminario web, Interfaith Health Platform, 8 de abril de 2021), https://www.interfaith-health-platform.org/_files/ugd/38bdff_4be313db172344G0ad1ec3f4703b81c3.pdf.

41. Pontificio Consejo «Cor Unum» y Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, «Refugiados: un desafío a la solidaridad», presentación, https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/corunum/documents/rc_pc_corunum_doc_250G1992_refugees_en.html.

de nueve estudios bíblicos. Este recurso está disponible en formato descargable en https://www.baptist.org.uk/Articles/494127/Moving_Stories.aspx.

Asociación para la Lectura de la Biblia (*Bible Reading Fellowship*) ofrece un folleto gratuito que contiene una serie de reflexiones bíblicas para toda una semana basadas en los refugiados, el corazón de Dios para ellos y cómo nosotros, como cuerpo de Cristo, podemos hacer que los extranjeros se sientan parte de nuestras comunidades. Disponible en https://www.brfonline.org.uk/products/gods-heart-for-refugees-guidelines-sampler.

Boaz Trust, una organización benéfica cristiana que trabaja con solicitantes de asilo y refugiados, ofrece notas para sermones sobre el tema de la compasión para la Semana del Refugiado (19-25 de junio). El sermón completo, junto con una selección de himnos y oraciones, se puede descargar en https://bit.ly/3FzxVgO.

Acoger al extranjero: afirmaciones para líderes religiosos. En diciembre de 2012, el entonces Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, António Guterres, organizó un Diálogo con líderes religiosos, organizaciones humanitarias, confesionales, académicos y representantes gubernamentales de países de todo el mundo sobre el tema de la fe y la protección, porque...

> ... todos los principales sistemas de valores religiosos abrazan la humanidad, el cuidado y el respeto, y la tradición de conceder protección a quienes se encuentran en peligro. Los principios del derecho moderno de los refugiados tienen sus raíces más antiguas en estos textos y tradiciones ancestrales[42]

El resultado del diálogo fue una recomendación para desarrollar un código de conducta para los líderes religiosos con el fin de acoger a las personas desplazadas y luchar juntos contra la xenofobia.

En abril de 2013, una coalición de importantes organizaciones humanitarias religiosas e instituciones académicas redactó el documento "Acoger al extranjero: afirmaciones para líderes religiosos". Este documento fue firmado en noviembre de 2013, respaldado por más de 1700 líderes religiosos, miembros de comunidades religiosas y organizaciones religiosas de todo el mundo, y presentado oficialmente en la IX Asamblea Mundial de Religiones por la Paz.

Inspira a los líderes de todas las religiones a acoger al extranjero con dignidad, respeto y apoyo amoroso, y a utilizar las afirmaciones y los recursos de apoyo como herramientas prácticas para fomentar el apoyo a los refugiados y otras personas desplazadas en sus comunidades. Descárguelo en varios idiomas en https://jliflc.com/wp-content/uploads/2014/07/UNHCR-and-Religious-Leaders-Welcoming-the-Stranger-2013.pdf.

Reflexión espiritual extraída de la parábola del buen samaritano[43]. La parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37) es una de las parábolas más famosas de nuestro Señor. Al igual que gran parte de las Escrituras, es atemporal, resuena con la realidad actual y nos plantea un desafío que no podemos ignorar.

Al igual que la carretera de Jerusalén a Jericó entrañaba peligros para los viajeros, también lo hacen las numerosas rutas migratorias que atraviesan desiertos, bosques, ríos y mares, donde los migrantes pueden ser robados, despojados y golpeados durante el trayecto. Como dijo el Papa Francisco: "Abandonan sus hogares engañados por traficantes sin escrúpulos. Luego son vendidos como mercancías. Son secuestrados, encarcelados, explotados y esclavizados. Son humillados, torturados, violados y muchos mueren sin llegar nunca a su destino".[44]

Hoy, como entonces, hay quienes pasan de largo y optan por cruzar al otro lado, justificando su decisión de no involucrarse. El buen samaritano, sin embargo, vio a un hombre herido y se compadeció de él, tratándolo con amabilidad como a un hermano. No solo lo ayudó, sino que lo llevó a una posada donde pudiera continuar cuidándolo. Nosotros también estamos llamados a ser vecinos de todos los caminantes de nuestro tiempo, a salvar vidas, a curar heridas y a aliviar el dolor. Los migrantes deben ser "acogidos, protegidos, promovidos e integrados", en palabras del Papa Francisco. No se trata de una solución rápida, sino de una responsabilidad a largo plazo. Por lo tanto, debemos estar adecuadamente preparados y comprender las cuestiones fundamentales. No ignoremos, ni nos apartemos de quienes encontramos y que están necesitados. Hay bendiciones que experimentar en este viaje juntos.

---

42. António Guterres, discurso de apertura, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el Diálogo del Alto Comisionado sobre los retos de la protección, tema: Fe y protección; pronunciado el 12 de diciembre de 2012, https://www.unhcr.org/publications/high-commissioners-dialogue-protection-challenges-theme-faith-and-protection-opening.

43. Inspiración extraída del «Momento de oración por los migrantes y refugiados» pronunciado el 19 de octubre de 2023 por el papa Francisco en la plaza de San Pedro. (Libreria Editrice Vaticanam, 2023).

44. Papa Francisco, Momento de oración por los migrantes y los refugiados, Reflexión de Su Santidad el Papa Francisco, ante la escultura de la plaza de San Pedro, 19 de octubre de 2023, https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2023/october/documents/20231019-preghiera-migranti-rifugiati.html.

Conclusión

Hoy en día, vivimos en una época de movimientos de personas sin precedentes. La inestabilidad y la fragilidad de tantos países del mundo y el número cada vez mayor de retos y crisis medioambientales contribuyen al flujo de personas que cruzan las fronteras en busca de una vida más segura y predecible.

Aunque la mayoría de los refugiados y migrantes viajan a países vecinos, muchos emprenden viajes cada vez más peligrosos a países más lejanos. El creciente antagonismo hacia los migrantes y refugiados busca negarles el acceso y muchos Estados han adoptado políticas que hacen que los movimientos de refugiados sean mortales. El cierre de las rutas aéreas y terrestres y los procesos de inmigración más draconianos solo han servido para empujar a las personas hacia cruces más peligrosos. Los cruces marítimos y terrestres mortales, la criminalización de los rescatadores y la persecución de los traficantes de personas aumentan las posibilidades de que los migrantes desesperados caigan en manos de traficantes y otras situaciones delictivas. Esto es especialmente peligroso para los menores de edad no acompañados, las mujeres y los niños, así como para las personas que ya se encuentran en situación de vulnerabilidad, como las personas que viven con el VIH.

Sea cual sea el motivo que haya llevado a alguien a emigrar, hay un denominador común: todos han tenido que abandonar lo que les resultaba más familiar o preciado. Han tenido que dejar atrás a familiares y amigos, hogares, identidad, cultura, incluso un idioma familiar, todo lo que les ha convertido en quienes son y en lo que son. Mudarse a un lugar diferente conlleva múltiples retos y dificultades, y tiene un enorme impacto en la salud mental y, a menudo, también en la salud física de la persona.

Aunque el nuevo lugar puede proporcionar cierto nivel de protección y, para algunos, las oportunidades tan ansiadas, todos sienten una sensación de pérdida: pérdida de pertenencia, aislamiento interior y muchos retos a los que enfrentarse en el día a día. Para las personas que viven con el VIH, hay muchos retos adicionales a los que enfrentarse a lo largo del proceso, agravados por el estigma, la discriminación y la sensación de rechazo que pueden encontrar en tantos niveles.

Las comunidades religiosas y las iglesias ya están respondiendo de muchas maneras diferentes, acogiendo al extranjero, a menudo son las primeras en responder ante cualquier crisis. Su presencia histórica en las comunidades y su continua presencia mucho después de que haya pasado cualquier crisis, su mandato cristiano de responder, su acompañamiento y la confianza que ya existe son inspiradores.

Hay mucho que aprender tanto del mundo secular como del sector religioso, pero igual de importante es el hecho de que hay mucho que aprender de los propios refugiados y migrantes. La mayoría de ellos, a pesar del trauma y las dificultades que han experimentado, comparten el deseo común de reconstruir sus vidas; de mantener a sus familias; de ser aceptados, valorados y tratados con confianza, en lugar de ser estereotipados; y, sobre todo, de encontrar un sentido de pertenencia.

Para acompañarlos en ese viaje, como personas de fe, debemos estar presentes, escuchar, aprender, respetar, reconocer su capacidad de acción, ofrecerles dignidad, ser prácticos en nuestra respuesta y mostrarles un amor que les abra las puertas a la esperanza ahora y en el futuro.

> ¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos...? (Mateo 25:38)

Vivimos en lo que se ha descrito como la era de la migración. El número de personas que se desplazan parece crecer exponencialmente con cada nueva crisis mundial. La creciente hostilidad hacia su presencia, combinada con la retirada de las redes de seguridad y protección, está agravando la ya desesperada situación de cada vez más personas. El VIH es un riesgo siempre presente debido a la vulnerabilidad de las personas que se desplazan. Las personas que ya viven con el VIH se enfrentan a muchos más retos que la mayoría.

Como cristianos, tenemos el mandato y la responsabilidad social de acoger al extranjero y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Cada vez se reconoce más el valor de la contribución de la comunidad religiosa a la respuesta a esta crisis y el deseo de encontrar mejores formas de colaborar para maximizar el alcance y garantizar que nadie se quede atrás. Este conjunto de herramientas está diseñado para orientar a los líderes religiosos y las iglesias que desean responder a los retos del VIH, los refugiados y los migrantes dentro de las congregaciones y en la comunidad en general.

La magnitud y la complejidad del problema pueden resultar abrumadoras, sin una solución inmediata o fácil; sin embargo, hay tres cosas sencillas que cualquier comunidad religiosa puede hacer:

- Ser amable. Hacer que el extranjero se sienta bienvenido y acogido.
- Donar. Hay muchas iglesias, congregaciones, parroquias y organizaciones que se dedican a ayudar a los necesitados. Siempre hay escasez de fondos, así como de artículos de primera necesidad para todas las edades.
- Ofrecerse como voluntario. Ofrezca su tiempo y habilidades a organizaciones que prestan servicio a personas en situación de desplazamiento. Cada contribución puede ser de gran ayuda. También es una oportunidad para aprender.

Para un alcance más definido, las siguientes sugerencias sobre el desarrollo de estrategias pueden ayudar a los líderes religiosos y a las congregaciones a desarrollar sus propias respuestas.

Desarrollo de estrategias[45]

Organizar un retiro

Como preparación para iniciar una respuesta de la iglesia a la realidad de los refugiados y migrantes en nuestras comunidades, se sugiere un retiro[46] para los líderes de todos los departamentos de la iglesia. Es una oportunidad para:

- Reflexionar sobre quiénes son como iglesia y cómo entienden y se relacionan con el tema de los refugiados y migrantes, en particular aquellos que viven con el VIH.
- Reflexionar teológicamente y en oración utilizando textos bíblicos relacionados con los refugiados, los migrantes y las personas con enfermedades. ¿Qué nos dice este pasaje, en estas circunstancias? ¿Qué podemos aprender de él? ¿En qué aspectos nos desafía? ¿Cómo debemos responder? A continuación, compartan sus reflexiones individuales con el grupo y busquen en oración puntos en común en la comprensión.
- Observen primero dentro de ustedes mismos, las actitudes, los temores, los estereotipos y las percepciones sobre el VIH, los refugiados y los migrantes. ¿Las personas que viven con el VIH en su localidad encuentran un espacio seguro entre ustedes?
- Reconozcan con sinceridad las actitudes y los ámbitos en los que carecen de conocimientos y comprensión suficientes.
- Tengan en cuenta que los problemas de los refugiados y los migrantes abarcan tanto crisis de emergencia como crisis de larga duración. ¿Están preparados para estar ahí a largo plazo?
- Consideren lo que significará para su iglesia acoger a cristianos de diferentes culturas. ¿Serán las diferencias una barrera? ¿Se considerarán una

45. Esta sección y el diagrama de flujo se basan en muchas ideas prácticas extraídas de Sue Parry, *Practicing Hope. A Handbook for Building HIV and AIDS Competence in the Churches (WCC Publications, 2013).*

46. Un retiro es una reunión planificada específicamente para facilitar que un grupo se aleje de las exigencias cotidianas durante un período de reflexión, debate concentrado y pensamiento estratégico sobre cuestiones específicas y planes futuros.

amenaza para su forma de hacer las cosas o serán una oportunidad para experimentar la comunión intercultural y la unidad en la diversidad?

- Reflexionen sobre cómo se relacionarán respetuosamente con las personas de su comunidad que profesan otras religiones o con personas de buena voluntad. ¿Cómo pueden acogerlas y ayudarles a establecer vínculos con personas de su misma fe?

Identificar una visión

- Identifiquen una visión compartida preguntando cuál es su visión para que la iglesia y la comunidad reaccionen adecuadamente ante la realidad de los refugiados y migrantes que se encuentran entre ustedes, especialmente aquellos con desafíos adicionales, como el VIH.
- Pregunten cómo se podría lograr esta visión y analicen lo que esto significaría para la iglesia y sus miembros.

Reconocer las oportunidades y fortalezas

¿Dónde se encuentran actualmente? Realizar un análisis básico de la situación les ayudará a comprender:

- ¿Cuál es el alcance del problema en su comunidad? ¿Cuál podría ser en el futuro?
- ¿Quiénes son los que actualmente responden en sus comunidades o incluso dentro de su iglesia?
- ¿Qué están haciendo, cómo y con quién? ¿Es adecuado, aceptable, relevante y culturalmente apropiado? ¿Existen vacíos de información? ¿Hay buenas prácticas que se puedan replicar o de las que se pueda aprender?
- ¿Qué ventaja comparativa tienen como iglesia o comunidad religiosa en medio de estos desafíos?
- ¿Qué recursos podrían estar disponibles?
  - ¿Quién tiene conocimientos técnicos?
  - ¿Quién compartirá la información necesaria?
  - ¿Hay socios potenciales? ¿Existen oportunidades de colaboración con otros para lograr sinergias y derivaciones?
  - ¿Cuáles son las vías de derivación, especialmente para aquellos que necesitan atención o apoyo más especializados? ¿Se puede crear una base de datos de fácil acceso con esta información?

Identificar barreras

- Reconozcan y acepten que es probable que existan diferencias culturales y lingüísticas que puedan dificultar la participación. Trabajen para evitar que esas diferencias se conviertan en una barrera para la persona afectada.
- Denle espacio a las personas que viven con el VIH para que expresen sus necesidades y pregúntenles cuál es la mejor manera de acompañarlas en este camino. Sean solidarios y escuchen sus experiencias vividas. Permítales que se encarguen de sus propios programas.
- Reconozcan las diferencias en las tradiciones religiosas y sean respetuosos. Exploren cómo facilitar las conexiones entre las personas afectadas y otras personas de su misma fe.

Hacer una lluvia de ideas, priorizar soluciones y planificar acciones

Las siguientes son solo algunas de las medidas que podrían adoptar los líderes de la iglesia, junto con la congregación y las comunidades, que no pretenden ser prescriptivas. La primera prioridad de cualquier medida es no causar daño. Todas y cada una de las respuestas deben ser genuinas, imparciales, no implicar proselitismo y mostrar respeto por la dignidad de cada persona.

- **Sensibilizar a la iglesia**. Aspirar a convertirse en una iglesia acogedora y un lugar seguro, libre de estigmas y discriminación. Animar a los miembros de la comunidad religiosa a que cuestionen cualquier comentario hostil y desagradable que escuchen sobre los inmigrantes. Combatir no solo el estigma, sino también el racismo y la xenofobia.
- **Hablar sobre el VIH y los retos a los que se enfrentan los migrantes y refugiados** en sermones, oraciones y estudios bíblicos.
- **Aprovechar el Día Mundial de los Refugiados (20 de junio) para fomentar la empatía y la comprensión** de la difícil situación de los refugiados y reconocer su resiliencia para reconstruir sus vidas. Realizar una serie de estudios, utilizando historias bíblicas para reflexionar en oración, comprender mejor y expresar empatía y solidaridad.
- Del mismo modo**, el Día Mundial del Sida (1 de diciembre)** puede ser un momento para unirse a otras personas de todo el mundo para mostrar apoyo a las personas que viven con el VIH y se ven afectadas por él y, para recordar a quienes perdieron la vida a causa del SIDA. Aprovechar esa oportunidad para reflexionar, ofrecer estudios bíblicos contextuales y aprender.

- **Desarrollar la capacidad** del personal y los voluntarios de la iglesia mediante charlas, talleres y películas informativas.
- Solicitar el **apoyo de los líderes comunitarios** de los lugares donde se acoge a los refugiados.
- **Invitar a los principales responsables de la respuesta** a dirigirse a los feligreses y responder a sus preguntas.
- **Pedir a las personas o familias afectadas** que hablen de sus experiencias para que los oyentes puedan comprender mejor y conectar emocionalmente con los recién llegados.
- **Involucrar a los jóvenes** como participantes activos. Las congregaciones pueden desempeñar un papel especial a la hora de animar y preparar a los líderes juveniles y cuidadores para que participen en el diálogo.
- **Crear una base de datos** de miembros de la congregación con habilidades relevantes, incluyendo idiomas, que puedan estar preparados para ayudar.
- **Crear espacios significativos y una participación significativa** que
  - Involucre a los refugiados y de prioridad a las necesidades de los diferentes grupos de refugiados.
  - Establezca cómo los refugiados analizan y responden a sus situaciones.
  - Reconocer las capacidades y la capacidad de acción de los refugiados.
  - Ayudar a determinar qué tipo de apoyo desean los refugiados
- **Proporcionar ayuda práctica** como forma de solidaridad y apoyo, no como caridad.
- Fomentar la creación de **grupos de apoyo** para las personas afectadas, sus familias y amigos.
- Ofrecer **las instalaciones de la iglesia** para servicios como asesoramiento jurídico, orientación, aprendizaje de idiomas, asistencia con la documentación o un centro de juegos para niños, de modo que las personas puedan acceder más fácilmente a este tipo de apoyo práctico.
- Considerar la posibilidad de iniciar un **programa de acompañamiento** con miembros sensibilizados de la congregación o la comunidad. Encontrar formas de participar discretamente para ofrecer solidaridad, escuchar y ofrecer amistad. Incluir a los migrantes y ayudarlos a integrarse en la sociedad. Intentar aprender algunas palabras en su idioma.
- **Crear redes.** Quizás la mayor contribución de las comunidades religiosas radica en sus redes, que permiten a las personas en movimiento conectarse y encontrar una bienvenida en un entorno que, de otro modo, sería hostil.
- **Colaborar y asociarse** con organizaciones religiosas, organizaciones multilaterales, gobiernos y la sociedad civil, siempre que sea posible, para abordar los riesgos, prestar servicios y llevar a cabo actividades de promoción y programación que mantengan las necesidades de las personas en el centro.
- **Abogar** utilizar la voz colectiva de la iglesia para defender los derechos de los migrantes y los refugiados, especialmente cuando estos se ven vulnerados. Colocarse en la primera línea y desafiar las injusticias. Cuestionar el estatus otorgado a los refugiados en los países que les niegan la ciudadanía.

Medir el progreso, aprender y compartir

Observar y evaluar: ¿van por buen camino? ¿Cómo van las cosas? ¿Qué necesitan cambiar en su forma actual de hacer las cosas? ¿Están logrando un impacto suficiente, o al menos algún impacto?

Principios generales

- No causar daño
- Ser relevante y sensible a las diferencias culturales
- Acompañar, ser solidarios, ofrecer ayuda y apoyo cuando se solicite
- No intentar arreglar a las personas ni sus problemas
- Hacer todo con amor y cuidado genuinos, siguiendo el espíritu de Jesús
- Restaurar la dignidad y la esperanza

Anexo: "Acoger al extranjero: afirmaciones para líderes religiosos"[47]

Un valor fundamental de mi fe es acoger al extranjero, al refugiado, al desplazado interno, al otro. Lo trataré como me gustaría que me trataran a mí. Animaré a otros, incluso a los líderes de mi comunidad religiosa, a hacer lo mismo.

Junto con los líderes religiosos, las organizaciones confesionales y las comunidades de conciencia de todo el mundo, afirmo:

Acogeré al extranjero.

Mi fe me enseña que la compasión, la misericordia, el amor y la hospitalidad son para todos: los nativos y los extranjeros, los miembros de mi comunidad y los recién llegados.

Recordaré y recordaré a los miembros de mi comunidad que todos somos considerados "extranjeros" en algún lugar, que debemos tratar al extranjero en nuestra comunidad como nos gustaría que nos trataran a nosotros, y desafiar la intolerancia.

Recordaré y recordaré a otros en mi comunidad que nadie abandona su tierra natal sin una razón: algunos huyen debido a la persecución, la violencia o la explotación; otros, debido a desastres naturales; y otros, por amor, para proporcionar una vida mejor a sus familias.

Reconozco que todas las personas tienen derecho a la dignidad y al respeto como seres humanos. Todos los que viven en mi país, incluidos los extranjeros, están sujetos a sus leyes y nadie debe ser objeto de hostilidad o discriminación.

Reconozco que acoger al extranjero a veces requiere valor, pero la alegría y la esperanza que ello conlleva superan los riesgos y los retos.

Apoyaré a otras personas que demuestren valentía al acoger al extranjero.

Ofreceré hospitalidad al extranjero, ya que esto trae bendiciones a la comunidad, a mi familia, al extranjero y a mí mismo.

Respetaré y honraré la realidad de que el extranjero pueda tener una fe diferente o creencias distintas a las mías o a las de otros miembros de mi comunidad.

Respetaré el derecho del extranjero a practicar libremente su propia fe.

Buscaré crear un espacio donde él o ella pueda practicar libremente su culto.

Hablaré de mi propia fe sin menospreciar ni ridiculizar la fe de los demás.

Construiré puentes entre el extranjero y mi persona. Con mi ejemplo, animaré a otros a hacer lo mismo.

Me esforzaré no solo por acoger al extraño, sino también por escucharlo atentamente y promover la comprensión y la acogida en mi comunidad.

Defenderé la justicia social para el extranjero, al igual que lo hago para otros miembros de mi comunidad.

Cuando vea hostilidad hacia los extranjeros en mi comunidad, ya sea a través de palabras o acciones, no la ignoraré, sino que me esforzaré por establecer un diálogo y facilitar la paz.

No guardaré silencio cuando vea a otros, incluso a líderes de mi comunidad religiosa, hablar mal de los extranjeros, juzgarlos sin conocerlos, o cuando vea que son excluidos, injustamente tratados u oprimidos.

Animaré a mi comunidad religiosa a colaborar con otras comunidades religiosas y organizaciones confesionales para encontrar mejores formas de ayudar al extranjero. Acogeré al extranjero.

47. ACNUR, «Acoger al extranjero».

Las comunidades religiosas de todo el mundo se enfrentan cada vez más a la realidad de un gran número de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo que, en gran necesidad y desesperación, recurren a la iglesia como lugar de refugio.

¿Qué impulsa el movimiento humano a través de las fronteras? ¿Qué circunstancias dan forma a estos viajes? ¿Y cómo debemos responder?

El manual *VIH, migración y desplazamiento forzado: ¿qué puede hacer la Iglesia?* ofrece un informe técnico con datos y perspectivas sobre los factores de empuje y atracción bien establecidos que influyen en la migración. Más allá de las estadísticas, invita a los líderes religiosos y a las comunidades a reflexionar profundamente sobre lo que significa encarnar la compasión y la hospitalidad.

Este recurso también incluye un conjunto de herramientas prácticas, que combina reflexiones teológicas y herramientas útiles para ayudar a las iglesias a prepararse cuidadosamente y participar activamente en el ministerio sagrado de acoger al extranjero.

Consejo Mundial de Iglesias

www.oikoumene.org

worldcouncilofchurches
@worldcouncilofchurches
@oikoumene
wccworld

Religión/Salud/VIH

9 782825 418697